

Por qué nos afecta la inflación

La inflación es un proceso de cambios generalizados y persistentes en los precios de bienes y servicios que consumimos, donde los aumentos diferenciales que se producen van a beneficiar a algunos pero siempre a costa de perjudicar a otros. En ese proceso subyace una de las cuestiones básicas de la economía que es la distribución del ingreso y la riqueza generada por la sociedad. Esa distribución que realiza 'el mercado', significa que lo que lleva cada uno para ofrecer (un bien, un servicio, un inmueble, dinero o sólo su fuerza de trabajo) logrará como contrapartida un precio determinado, que constituye la porción del ingreso global que le toca en el reparto.

El problema se hace evidente cuando comienzan a modificarse los precios, y las subas que se producen alteran la capacidad de compra que tiene el dinero que le toca recibir a cada uno. Dicho de otra manera, cuando hay inflación se producen cambios en la distribución del ingreso vigente en un momento determinado. ¿Quiénes ganan? Los que logran percibir un precio por lo que venden que sube más que el promedio general. ¿Y quiénes pueden hacerlo? Los que poseen capacidad de imponer precios porque detentan un poder en el mercado donde operan, que les permite aumentar sus beneficios a costa de otros agentes más débiles, en general las pequeñas y medianas empresas y los sectores asalariados. En nuestro sistema social los ganadores son actores poderosos que controlan porciones mayoritarias del mercado de los diferentes bienes y servicios, y al hacerlo imponen condiciones al resto.

¿Por qué razón a veces los precios permanecen estables y otras veces comienzan a modificarse rápidamente? Mientras los precios se mantienen estables habrá una situación donde los actores más poderosos logran elevadas ganancias y están conformes con una determinada distribución del ingreso. Pero si de pronto otros actores logran mejoras en el valor de lo que venden (por ejemplo, recuperación del salario para los trabajadores que venden su fuerza de trabajo) y con ello afectan la ganancia de los más fuertes, éstos reaccionarán buscando compensar ese impacto subiendo los precios. Esto ocurre porque en la actualidad predominan los mercados concentrados, que están en manos de unas pocas corporaciones.

El problema se agrava y se hace más complejo en economías dependientes como la Argentina, donde su estructura desequilibrada y su insuficiente industrialización va a producir periódicamente una salida neta de divisas y un aumento del valor de la misma, que lleva a encarecer la importación de bienes intermedios y finales, a la vez que a subir el precio de los bienes exportables. Eso origina una reacción en cadena que lleva a trasladar esos aumentos a los precios, pero de manera diferenciada. Ganan los que tienen el control de los mercados y se adelantan a subir sus precios, pero lo que ellos ganan lo pierden en la misma proporción otros sectores que no tienen capacidad para imponer subas en los precios de lo que venden (en especial lo sufren los trabajadores).

Sobre esta realidad se manifiestan los procesos inflacionarios que de manera más o menos intensa se repiten o mantienen en el tiempo, y es allí donde el Estado interviene tratando de sacar provecho de la inflación (a través de cobrar impuestos indirectos, que se recaudan en relación a las ventas), pero tratando de que la situación se mantenga controlable dentro de determinados límites. También el propio Estado puede amplificar la inflación cuando vuelca más dinero al mercado, incrementando la capacidad de compra de quienes los reciben, pero afectándola luego porque la suba de precios es la contracara del deterioro del valor de la moneda.

Resumiendo, la inflación en la Argentina tiene causas estructurales que se relacionan con una economía dependiente y vulnerable, que además está concentrada en grandes empresas formadoras de precio. Y como es a través de los precios que se distribuye el ingreso en una sociedad, quienes los controlan pueden imponer las condiciones del reparto, y el que reparte siempre se queda con la mejor parte.

¿Quiénes pierden? Los sectores mayoritarios de la sociedad, que si bien participan en el proceso económico, lo hacen de manera dependiente y subordinada, sin poder negociar nada con los monopolios y oligopolios que controlan los distintos mercados. Entre ellos están las familias de los trabajadores en relación de dependencia, los cuentapropistas, los pequeños empresarios, y en el escalón más bajo se encuentran los desempleados y los que tienen trabajos precarios y mal remunerados.

Luis Lafferriere 7/7/2015